

AUN NO HEMOS LLEGADO

Agradable, gratísima, sorpresa fue para nosotros el anuncio de haber recibido el PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO en la modalidad de PRENSA IMPRESA NACIONAL, 1979. No lo esperábamos, ni siquiera lo sospechábamos. Seguíamos imbuídos en el acontecer político nacional, en la expectativa de las medidas económicas, preparando y discutiendo los temas a los que pensábamos dedicar alguno de los próximos números: el problema de la vivienda, los problemas de la política social, la evaluación de las nacionalizaciones, las clases sociales en la peculiar sociedad venezolana, nuevas formas de vida cristiana en Latinoamérica... y, ¡ide repente! este alto en el camino en el que se nos anima a seguir haciendo este esfuerzo de comunicación, de leer más profundamente nuestro acontecer nacional y colaborar en una transformación del país que tenga como sujeto al pueblo venezolano organizado, conscientemente decidiendo su forma de vivir.

No podemos decir que nos hemos sentido solos a lo largo de nuestro esfuerzo. Constantemente hemos sentido el aliento de nuestros suscriptores, de muchos grupos de base que alimentan nuestra reflexión, de toda clase de personas inquietas que con su respaldo o con su crítica constituyen la vida de la revista. También ha sido continuo el apoyo efectivo de otros medios de comunicación, de periodistas y comunicadores sociales que sienten, como nosotros, la responsabilidad de ponerse al servicio de la construcción de una nueva Venezuela, en apariencia imposible cuando vemos la multitud de injusticias de nuestra estructura actual, pero necesaria para realizarnos como pueblo y posible en la medida en que nos movilizemos como pueblo para construirla.

SIC es un esfuerzo colectivo. Es el esfuerzo constante y sistemático de un equipo variado que siente una pasión por lo venezolano y encuentra en la revista una de las maneras de formar parte activa en esa corriente transformadora que pretende generar la liberación colectiva. Es un esfuerzo colectivo no sólo en el presente, sino en relación con el pasado. La Revista SIC de hoy es la misma de ayer y de sus comienzos. Igualmente podemos decir que la Revista SIC de hoy es distinta a la de ayer y a la de sus comienzos. Es la misma en sus motivaciones más hondas. Es distinta en la forma de analizar la realidad, en la propuesta política o social, así como la Venezuela de hoy es distinta a la de la década de los años treinta. Es la misma y es distinta por fidelidad a sí misma y a la realidad de los venezolanos, a los que quiere y ha querido servir desde su nacimiento en enero de 1938. Por eso, SIC es también el fruto del esfuerzo colectivo de varias generaciones, de varios equipos de pensamiento diverso, unidos en una misma fe.

SIC no es una revista neutral. Su razón de ser es anunciar la Buena Noticia de la liberación de los oprimidos. La posibilidad de que el amor sea más fuerte que el egoísmo y la entrega al servicio de los demás la base de unas nuevas relaciones humanas. Creemos en el Dios que se parcializa por el esclavo y se convierte en el brazo fuerte de su lucha por la libertad. Creemos en el Dios presente en la historia humana para transformarla en reinado de la justicia, de la paz y el amor. Ponemos nuestras vidas al servicio del esfuerzo de hacer efectivo ese anuncio y esa realidad en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX. Esa fe en el evangelio la queremos hacer obra en las estructuras sociales del país y de toda Latinoamérica. Creemos en el Espíritu de Jesús que se manifiesta en las luchas contra lo inhumano de las situaciones que vivimos. Impulsados por esa fe nos sumamos a todos los esfuerzos de recrear nuestra realidad venezolana.

Colectivamente, pues, recibimos este PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO 1979, como un nuevo estímulo en este camino, plenamente consciente de que AUN NO HEMOS LLEGADO. □

